CAPITULO XX.

Rasgos biográficos de los Venerables Padres Fr. José Villar, Fr. Joaquin Rubiera y Escalante y Fr. Diego Zapata.

El V. P. Fr. José Villar, natural de Aguascalientes, nació por el año de 17 del siglo pasado.

Desde niño aparecieron en él claros indicios de que llegaria á una gran santidad.

Era de mucho juicio, como podia serlo un hombre de edad madura.

Yo lo ví, dice un religioso contemporáneo suyo, yo lo ví en el tiempo de sus estudios, que no hacia número en los corrillos, juegos y travesuras de sus condiscípulos. Traia el rostro con singular modestia, y sus palabras eran pocas. Los estudiantes lo respetaban por su virtud, y llegó á grangearse, aun de sus maestros, un gran respeto."

Desde jóven usó cilicios, y cuando le faltaban estos instrumentos de mortificacion, los suplia con cortezas de la fruta llamada Challote.

Usaba tambien de la disciplina. Y estas austeridades lo hacian un imitador de San Luis Gonzaga, quien supo unir con la inocencia de sus costumbres una vida extremadamente austera.

Frecuentaba los santos sacramentos de la Penitencia y Sagrada Eucaristía, y con este pan de los ángeles su alma fué preparándose para ser un asombro de virtud y de santidad.

Su alma inocente y su corazon puro volaron como el iman al acero, y como la mariposa á la flor, hácia la linda Reina de las Vírgenes. Esta dulcísima y muy fructuosa devocion echó profundas raices en el venturoso jóven Villar.

Y ¿qué podia esperarse de su ferviente amor á la Santísima Vírgen, sino que su alma seria su jardin del Esposo Divino? ¿Qué virtud podia faltar en quien se entregaba desde su tierna edad, á la Reina de las virtudes?

Nuestro Villar, pues, mereció con su devocion mariana, frecuentes y grandes gracias del Señor.

Tuvo tambien una devocion muy tierna y fervorosa al Santísimo Patriarca Señor San José. Y este gran santo manifestaba lo agradable que le era su amor. Véamos un caso que confirma lo que acabamos de asentar.

Siendo estudiante el jóven Villar, fué nombrado para una argumentacion teológica, muy difícil.

El jóven se encomendó al Santísimo Patriarca, y luego, como por casualidad, se encontró unos papeles antiguos que trataban perfectamente la materia de la argumentacion. Fué este auxilio una luz que iluminó su inteligencia, salió del compromiso lucidamente y con admiracion de los que habian presenciado aquel acto.

Desde entonces el santo jóven unió á la devocion del Santo Rosario, que siempre acostumbraba, la de rezar á Señor San José los siete *Padre nuestro y Ave María*, que se rezan en memoria de sus siete dolores y de sus siete gozos principales.

No quiso el Señor que perla tan preciosa estuviera en el esterquilinio del siglo, y dispuso llevar á nuestro jóven al silencio del claustro, donde estaria mejor su alma contemplativa y pura.

No hemos dicho en qué colegio hizo el P. Villar sus estudios, porque nada nos dicen de esto los manuscritos que hemos reunido sobre historia; pero creemos que la carrera literaria de este varon justo, fué hecha en el Seminario Conciliar de Guadalajara.

Tomó el santo hábito en el año de 1737, antes de cumplir veinte años de edad, con legítima dispensa; pero el Prelado general no llevó á bien tal disposicion, y mandó se le despojara del hábito.

El jóven obedeció con edificante humildad y paciencia, y permaneció de secular dentro del Colegio, algun tiempo; y luego, pasada esta fuerte prueba, volvió á vestir el hábito y comenzó de nuevo su año de noviciado.

En el año de su probacion admiró por su prudencia, por su madurez, sensatez y juicio, no solo á sus conovi-

cios, si no aun á su mismo maestro y á la comunidad toda.

Fué muy amante del ejercicio santo de la oracion mental, y á mas de la que tenia en comunidad, procuraba hacer cuanta podia en lo privado, segun se lo permitian sus ocupaciones.

Aquí concluyen unos manuscritos de que tomamos apuntes para la biografía del V. P. Villar. Dichos manuscritos en su índice dicen: aumento á lo dicho del P. Villar.

Pasé á la foja que cita el dicho índice, y dice lo que sigue:

"A mas de lo que queda escrito del P. Fr. José Villar, dice el P. Alcocer en su bosquejo, lo siguiente:

En 31 de Marzo de 1749 murió en un campo, sin mas compañía que la de los gentiles, el R. P. José María Agustin Villar, religioso misionero de este Colegio, en donde fué maestro de novicios. Se hallaba en una mision del seno mexicano, cargado de enfermedades. Salió de ella para este Colegio, habiéndose dispuesto antes de salir, por si la muerte le cogiera en el camino. Los indios gentiles que lo acompañaban, á quienes habia enseñado á rezar el Rosario, del cual el Padre era devotísimo, luego que vieron que comenzaba la agonía, se rodearon del Padre, y estuvieron rezando el santo Rosario hasta que espiró. Llevaron su cuerpo á sepultar á una de aquellas Misiones, y despues se trajo á este Colegio en donde hasta hoy goza la fama de ejemplar en virtudes. Se conserva su retrato."

Esta cita que hemos copiado, concuerda perfectamente con la original á que se remite; esto es con el bosquejo de la historia del Colegio que escribió el R. P. Alcocer, y que tenemos á la vista, al escribir este libro.

Hemos hallado otra noticia interesantísima relativa al V. P. Villar, y es: que segun el Rmo. P. Fr. Francisco Frejes, fué dicho V. P. uno de dos novicios que en el año de 1737 fueron despojados del hábito por haberlo tomado antes de cumplir veinte años de edad: y que estos dos novicios fueron los que promovieron la devocion del Rosario de quince, que se acostumbra en Guadalupe.

La Corona siempre se acostumbró; pero segun lo expuesto, el Rosario de quince no se hizo costumbre sino hasta el año de 1737.

Creemos sin temor de equivocarnos, que aunque el Rosario de quince misterios no se acostumbraba rezar en comunidad, no habia ni un solo religioso que no lo rezara así en lo privado. ¿Seria posible que el V. P. Margil se contentara con la Corona de siete? ¿Y seria posible que sus hijos guadalupanos herederos de su espíritu, no lo imitaran en la devocion del Rosario de quince?

Bien sabia, y aun todo mundo lo sabe, bien sabia el V. P. Margil que el Rosario completo consta de quince misterios, ó decenas, y que así lo instituyó la Santísima Vírgen, cuando le mandó á su gran siervo Santo Domingo de Guzman que extendiera esa celestial práctica. Luego, no cabe en lo posible que el V. P. Margil, tan amante de agradar á su amadísima Ama y Prelada, de-

jara de rezar el Rosario completo, y enseñarlo á hacer así á sus religiosos, ¡ or lo menos en lo particular.

Nada, á mas de lo que hemos expuesto, sabemos del V. P. Villar.

Mas lo poco que hemos recogido y escrito de ese V. varon apostólico, dice mucho.

Fué bueno desde el principio de sus caminos.

Desde sus tiernos años anduvo en los caminos del Señor.

Su Magestad lo arrancó del siglo para trasplantarlo en el claustro, como se arranca una planta de un erial y se pone en un ameno jardin, en donde deberá producir mas hermosas y mas desarrolladas flores.

Fr. José Agustin de Villar fué un religioso ejemplarísimo.

Brilló en el claustro, resplandeció en el desierto. ¡Cuán hermosos fueron su pasos! Hermosos, porque aun á sus mismo piés llama hermosos el Espíritu divino. Quam speciosi pedes.....

Podemos imaginarnos, para nuestra edificacion, los fervores y tareas de este siervo de Dios, allá entre las tribus del desierto:

¡Cuántas veces á la sombra de un arbol secular, rodeado de salvajes, empuñando su crucifijo, levantaria su voz para dar á conocer á sus oyentes la existencia de Dios y sus divinas perfecciones!

¡Con cuánto fervor y caridad diria á su auditorio: vosotros habeis sido creados para amar á Dios y al prójimo, para vivir en sociedad, trabajar por el bien comun,

haceros santos y pasar despues de la vida á un premio eterno!

Y siendo este V. misionero tan amante de la Santísima Vírgen, es manifiesto que diria á los néofitos: hijitos: teneis una Madre en el cielo que os ama con ternura. Ella bajó de su solio á santificar con su presencia vuestro suelo, y llevando vuestro mismo color y hablando vuestro mismo idioma, dijo que se constituia de nuevo vuestra Madre, y os honra con el tierno nombre de *hijitos*.

Ya dijimos que los indios que rodearon á este V. padre, en el campo, á la hora de su fallecimiento, rezaban el Rosario de María.

Hermoso cuadro presentaba, ciertamente, la muerte del V. P. Villar. Es de creer que en el campo en que murió no habia mas abrigo que el follaje de un árbol, y que el lecho del santo moribundo seria el heno, y su cabecera ó almohada una piedra.

Mirad á los néofitos rodeados de ese su padre que espira.

Oid que repiten, tal vez en su idioma, la salutacion que resonó en los lábios de un arcángel en el retrete de Nazareth en que oraba la Vírgen mas linda y mas pura que han visto los cielos y la tierra.

Entre tanto, el nuevo Jacob, rodeado de sus hijos en Jesucristo, agoniza.

¡Pero qué agonía tan dulce!

Es preciosa, dice el Espíritu Santo, la muerte de los Justos, en la presencia del Señor.

Y la linda Vírgen estaria á la cabecera del moribundo santo.

Y el Patriarca Santísimo José, acompañaria á quien desde su juventud fué su muy tierno devoto.

¡Felices los justos!

El entierro hecho en la frontera por mano de los indios debe haber sido imponente, por que sin duda estos cubrieron el venerable cadáver de flores y de lágrimas.

Trasladados tan venerables restos al Colegio, deben haber sido recibidos con sumo respeto y veneracion, y del mismo modo colocados en la huesa comun de los religiosos.

Tratemos ahora de la biografía del V. P. Fr. Josó Joaquin Rubiera y Escalante.

Todo lo que tenemos que decir de este V. misionero está comprendido en una preciosa carta del V. P. Fr. José Guerra, dirigida al Seminario Conciliar de Guadalajara.

No podemos detallar las virtudes del V. P. Rubiera y Escalante, sino copiando á la letra esa indicada carta del V. Guerra.

Ved aquí ese precioso documento que honra simultaneamente el Colegio apostólico de Guadalupe y el Colegio Seminario de Guadalajara.

"Sr. Vice-Rector y señores colegiales del muy ilustre y real Colegio de Señor San José.

El dia cinco del corriente (Abril) á las nueve de la

noche, se llevó para sí el Señor al hermano Fray Joaquin de Rubiera y Escalante, siendo su muerte como su vida agradable á Dios. Su dichosa muerte segun todas sus circunstancias, ninguna duda dejó de que se fué al cielo. Dichoso mil veces, y dichoso Colegio de Señor San José, que tales hijos produce.

Acabó nuestro hermano Fr. Joaquin Rubiera sus dias, y aunque breves, en ellos acumuló las virtudes que otros en muy dilatados años. Siendo en la oracion fervoroso tanto, que acabando los maitines con la hora de oracion mental que despues de ellos se tiene, y salimos ordinariamente á las dos y media de la mañana, se bajaba á la Iglesia á andar las estaciones de la V. M. María de la Antigua, con una cruz acuestas, en que gastaba al me, nos tres cuartos de hora. Y despues de comer, luego que daban las doce, se iba al coro hasta la una, si no es que la obediencia ó necesidad se lo estorbara.

Aspero en la penitencia: ayunando á mas de los ayunos de la religion (como si fuera ya profeso) otros dias de devocion, y algunos viernes de cuaresma, á pan y agua. Lúnes, Miércoles y Viérnes, se ponia dos braceletes de cilicio. En la humildad fué profundísimo, en la obediencia vigilantísimo, tan puntual en los oficios que le encomendaban, que nunca dió lugar, no solo á que lo azotasen, pero ni á que lo riñesen. Y así, el dia de culpas en que se corrigen los defectos de los novicios

y coristas, no hallando el padre Maestro defecto que corregirle, él le pedia le diese siete azotes en memoria de los siete dolores de la Santísima Vírgen. En la castidad tan puro, que aun estando ya casi sin sentidos, en su última enfermedad, al irle á medicar, él mismo acudia como podia á cubrirse su cuerpo.

En la pobreza, tan extremado fué, que no se le halló en la manga mas que sus disciplinas, y en la celda mas que sus dos braceletes de silicio que usaba, con advertencia, que seis ó siete meses antes de profesar solemnemente, él de su motu propio, y con licencia de su padre espiritual hizo los tres votos de obediencia, pobreza y castidad, por deseos ardientes que tenia de verse profeso. Tan fervoroso en la frecuencia de los santos sacramentos, que las mas noches se reconciliaba, y todos los dia comulgaba; y el último dia que recibió al Señor por viático, fué con tanta ternura y devocion, que á todos enterneció. A la Santísima Vírgen fué afectísimo, todos los dias postrado le decia sus culpas, como á su Prelado, al modo y estilo de la V. M. de Agreda. El Oficio parvo nunca lo dejó de rezar, pues las veces que faltaba de ir á rezarlo con el noviciado por tenerle ocupado la obediencia, luego al punto que podia lo rezaba. Lo mismo hacia con el Oficio divino, rezándolo como si ya fuese profeso; finalmente [illegible] cion que leyera, ú oyera, que cediera en [illegible] ñora, que no la pusiese en ejecucion.

De Señor San José fué tan cordial devoto, que siem-

pre le traia en la boca invocándole aun en las cosas mas menudas. Si alguna vez alguno de sus compañeros connovicios se descuidaba en decir: San José, le advertia que dijese: Señor San José. Apenas le dió la enfermedad de que murió, le pidió al compañero le trajese á la celda una imágen pequeña del Santísimo Patriarca que estaba en el coro. Dia de Señor San José nació, en el colegio de Señor San José se educó, víspera de Señor San José tomó el hábito, y dia de Señor San José profesó.

En la devocion de las ánimas del purgatorio fué tan fervoroso, que solia decir, que deseaba ser apostólico solo por extender la devocion de las ánimas. Todo cuanto hacia y padecia lo ofrecia por ellas. Tan práctico en la conformidad divina, como si hubiera muchos años que caminaba por el camino de la perfeccion; de donde nacia aquella igualdad de ánimo que siempre reconociamos en él. En el rostro una alegría continua; aun estando ya para morir, tan alegre y risueño que no parecia que moria. Pocas horas antes que espirara le llegué á preguntar que si moria de buena gana? y respondió que *sí*; y esto con el rostro risueño. Su ordinaria peticion así antes como despues de profeso, era pedir al Señor le quitase la vida antes que ofenderle; no solo con culpas graves, pero ni aun con leves. Uno ó dos dias antes que le diese la enfermedad, le dijo á un hermano que estaba para tomar el hábito, estas formales razones delante de su com-

pañero. "Hermano, lo que ha de hacer para conseguir lo que tanto desea, es encomendarse á Dios, y resignarse totalmente en su santísima voluntad y de la Santísima Vírgen nuestra Prelada, y de mi señor San José; y en dejándose en sus manos, ellos le darán si le conviene, lo que desea."

Hasta aquí la carta del V. P. Guerra, y prosigue, pero solo exhortando á todo lo dicho con sagrada erudicion.

El V. P. P. y Lector Fr. Diego Zapata, es otro de los varones mas notables que ha tenido el Colegio guadalupano.

Este gran siervo de Dios, fué hijo de la Provincia de Zacatecas, en donde desempeñó el cargo de Lector de Sagrada Teología.

Se incorporó en el Colegio de Guadalupe el dia 6 de Agosto de 1722.

Fué sumamente dado á la oracion, pasando fervoroso largas horas en este santo ejercicio, fuente de todas las virtudes, y que transforma al hombre en un ángel.

Fué contemporáneo del V. P. Margil, y tan obediente, que habiéndole propuesto este V. P. (que entonces era el Prelado) si queria ir á las misiones de infieles; dijo que él no tenia voluntad propia, sino era para obedecer. Aceptó el V. P. Margil, tan edificante disposicion y lo mandó á misionar entre los gentiles.

Cuando esto pasaba, el V. P. Zapata se ocupaba de

componer un sermon de la Santísima Vírgen de Guadalupe, que él mismo debia predicar en la solemnísima funcion del 12 de Diciembre. Al oir la voz de su Prelado, y exitado por la santa obediencia; dejó de escribir el sermon; y luego tomó su Breviario y fué á pedir bendicion para marchar á donde se le enviaba. Era de noche, y el Prelado lo detuvo.

Fué notabilísimo en su amor al retiro, pues se abstenia aun de las conversaciones y reuniones de los demás religiosos.

Misionó en Texas, segun se infiere en unos manuscritos; pero no tenemos pormenores de sus tareas entre las tríbus salvajes de las Misiones de aquel vasto territorio. Inferimos que trabajó con el espíritu de su gran maestro el V. P. Margil, y sin duda levantó grandes cosecha en la viña planteada por mano del santo fundador. Sin duda trajo al radil de Jesucristo muchas ovejas de las descarriadas por aquellos inmensos desiertos.

Dejó grandes recuerdos en Guadalupe, de su gran talento y profundo saber; especialmente en Sagrada Teología. Pero como otro San Antonio de Padua, procuraba ocultar su vasta instruccion y tal vez pasar por escaso. Así lo prueba un pasaje de que se guarda memoria. Fué el caso: que interrogándole un religioso sobre materias muy sutiles y metafísicas, su respuesta fué: *no me pregunte de eso.*

En la ciudad de Zacatecas se le apreciaba mucho por

muchas personas que tenian la satisfaccion de llamarse sus amigos; pero el V. P. huia de la estimacion del siglo, y lejos de cultivar amistades y relaciones, parecia hacerse insensible é idiota. En cierta vez se le mandó, en el Colegio que fuera á Zacatecas, y habiéndole preguntado si tenia casa en donde parar en dicha ciudad respondió lacónicamente que no. Esto quiere decir que este varon se desprendia aun de las lícitas satisfacciones de la amistad con personas que deveras lo apreciaban.

Murió en la Bahía de Espíritu Santo, disponiéndose edificantemente con la recepcion de los santos sacramentos de la Penitencia, Eucaristia y Extrema-uncion.

Poco antes de morir, mandó á su compañero que quemara un gran legajo de papeles, que contenian algunos sermones hechos por él mismo.

Acaeció su muerte el dia 4 de Agosto del año de 1733. De suerte que un solo año fué hijo del apostólico Colegio de Guadalupe; pero un año bastó para honrar mucho á esta santa casa, y para darle la gloria de haber sido ella el lugar en donde el Señor dió la última mano y un hermoso retoque de santidad á su alma.

Creemos que su venerable cuerpo fué trasladado al Colegio; pues como hemos dicho en otra parte, siempre se acostumbró que cuando un religioso moria en un lugar en que no hubiera convento de la órden, sus restos eran llevados á Guadalupe, luego que esto se podia verificar.

En la partida de entierro de este venerable religioso se asentó esta cláusula: *Fué hombre de grandes prendas, quien acabado de incorporar en este Colegio sacrificó su mayor consuelo por la obediencia.* Parece que esto quiere decir que su alma se inclinaba al silencio del claustro y á la vida contemplativa; pero que sacrificó esas santas tendencias, á la santa obediencia, y por eso partió luego á los desiertos, á llevar la vida activa de misionero de infieles.